

IGLESIAS, J., RUA, A., y ARES, A. (2020). *Un arraigo sobre el alambre. La integración de la población de origen inmigrante en España*. Colección de Estudios, 46. Madrid, Fundación FOESSA.

La cuestión de la integración de los inmigrantes ha venido ocupando un importante lugar en el seno de las ciencias sociales, en especial a partir de las primeras investigaciones desarrolladas por la Escuela de Chicago en los Estados Unidos de comienzos del Siglo XX. Sus indagaciones sobre la adaptación de los inmigrantes al nuevo medio urbano y las dinámicas consecuentes de segregación residencial, abrieron la puerta a la discusión sobre el lugar de éstos en la sociedad de recepción, revelando así también la preocupación existente en torno a la llegada de nuevos habitantes a los que frecuentemente se veía como una amenaza para el orden social o un factor de desestructuración.

A día de hoy, en cualquier lugar, las preguntas en este sentido siguen siendo múltiples y no se hallan resueltas: ¿Se integran los inmigrantes en la sociedad de recepción? ¿Es la integración el destino final y común de los inmigrantes? ¿A quién corresponde la responsabilidad de esta integración? ¿Qué modelos de integración existen o son posibles? ¿Puede haber una integración que haga compatibles la cultura de los inmigrantes y la de la sociedad mayoritaria? Y, so-

bre todo, ¿qué significa integración y cómo se calibra ésta?

En el caso de España, aunque la integración de los inmigrantes forma parte de modo recurrente de los debates sobre el fenómeno migratorio, los estudios científicos sobre la misma no son demasiado frecuentes, al menos con el rigor y la profundidad que serían necesarios. En buena medida, ello se debe a las dificultades a la hora de conceptualizar el mismo término integración —unas veces entendido como absorción, otras como incorporación o inserción— y, sobre todo, a la complejidad que comporta la medición del grado de integración. Ambos retos, el teórico-conceptual y el metodológico, constituyen las principales barreras a la hora de lograr una comprensión adecuada de la integración, y ocupan por ello las primeras páginas del libro que nos ocupa.

La investigación en la que se fundamenta el libro toma de inicio dos decisiones clave en su orientación: primero, dejar de lado la concepción más normativa de la integración y apostar su dimensión empírica (cuáles son los avances reales en la incorporación de los inmigrantes a la sociedad de acogida en relación con una serie de ámbitos clave como el mercado de trabajo, el espacio residencial, la estructura social, las redes sociales o la esfera socio-cultural); segundo, adoptar un enfoque estructuralista que integra en el análisis una paleta de variables, como los factores económicos e instituciona-

les, pero también otros como los de clase, género o etnia, sin excluir el propio capital humano de los inmigrantes y su capacidad de tejer redes.

En lo metodológico, el estudio opta por implementar una gran encuesta que toma algunos de los siguientes caminos. La encuesta engloba tanto a la población extranjera como no extranjera de origen inmigrante, pero se centra exclusivamente en la población procedente de países en desarrollo. Se trata de la inmigración que inicialmente caracterizaríamos como laboral o económica, frente a la inmigración de carácter residencial procedente de países desarrollados, ausente esta última en el estudio (no obstante, por sí sola, la población que centra el estudio se cuantifica en España en más de 4,5 millones de personas). Respecto al universo muestral de la encuesta, este se circunscribe a un total de 1.200 personas de origen inmigrante residentes en seis comunidades autónomas, así como a 400 personas con carácter de refugiados (solicitantes o reconocidos como tales).

El valor de dicha encuesta no es poco, dado que este tipo de trabajos no constituye un ejercicio común a pesar de la relevancia que en términos sociales y políticos se viene otorgando a la inmigración. De hecho, tras los estudios realizados antes de la crisis de 2008, como la Encuesta Nacional de Inmigrantes aplicada en 2007 y no renovada posteriormente, la encuesta en que se sustenta esta investigación ofrece una valiosa radiografía actualizada de la población inmigrante en España y la evolución de su situación.

El libro se inicia pues con la explicación de las consecuentes claves

conceptuales y metodológicas del estudio para, después de trazar un perfil de la población inmigrante y refugiada en España, abordar en sucesivos capítulos su arraigo social, sus redes y capital social, su integración socio-económica, su integración socio-política, su integración socio-cultural y las relaciones interétnicas y prejuicios étnicos que les afectan.

En cuanto a su perfil, la encuesta nos muestra sobre todo una población de origen inmigrante crecientemente feminizada, joven, con niveles de estudio altos y concentrada en el medio urbano, así como una población refugiada con un perfil similar al de los primeros. Entre sus principales hallazgos el estudio destaca el arraigo de la población inmigrante, cuya mayor parte vive en hogares familiares en torno a familias nucleares, al igual que ocurre con las familias españolas autóctonas. Esa población inmigrante participa de redes sociales mixtas, aunque los vínculos más fuertes suelen tener un carácter étnico, actuando estos últimos como la principal fuente de capital social juntamente con las redes familiares, al tiempo que su grado de participación e integración socio-política sigue siendo bajo. Asimismo, la población inmigrante habría desarrollado un patrón de integración socio-cultural mixto, combinando elementos propios de la cultura de origen y la cultura local. En cuanto a su integración socio-económica, la centralidad de la población inmigrante en el mercado de trabajo español contrastaría con su precariedad. Siendo un elemento fundamental para el dinamismo económico del país, los inmigrantes ocupan los puestos de

trabajo más precarizados en cuanto a condiciones laborales y salariales, en especial cuando hablamos de las mujeres.

Evidentemente, no podemos dejar de preguntarnos qué ocurriría si el estudio también hubiese tenido en cuenta a la población inmigrante procedente de países desarrollados, y no solo de países en desarrollo. ¿Modificaría ellos sustancialmente el perfil y grado de integración de la población inmigrante en España? ¿Quizás serían los inmigrantes de los países desarrollados una población con menor arraigo, pero con una mejor posición en la escala social? Sería interesante tener alguna respuesta a este respecto.

El estudio se plantea en un contexto post-crisis económica de 2008 y una vez que los efectos de dicha crisis parecía que ya comenzaban a difuminarse en 2017 (año en que se realizó la encuesta). Como señalan los autores, con anterioridad a la crisis de 2008 podría decirse que la integración de la población inmigrante en España se habría caracterizado por un “inesperado arraigo social en precario”. Parecería que la integración de los inmigrantes habría sido más el resultado del efecto del mercado de trabajo y el contexto de crecimiento económico que de las políticas públicas desplegadas (o no) en tal sentido. Es más, podría hablarse de una integración hasta cierto punto espontánea, fruto más bien de la esponjosidad de la sociedad española y moldeabilidad de la propia población inmigrante. De modo que, con posterioridad a 2008, lo que encontraríamos no es tampoco muy distinto, y vendría a mostrar la profundización de dicho proceso.

La foto de la población inmigrantes nos muestra una integración en precario, es decir, una integración frecuentemente en los últimos peldaños de la sociedad y la economía españolas y acompañada de una fuerte segregación laboral y, en buen grado, residencial. Esta integración *sui generis* en la parte baja de la escala social podría calificarse como una suerte de proletarianización de la inmigración, con unas rentas y una protección social muy por debajo de las del resto de la población. Estaríamos pues ante una integración por abajo, en lugar de una integración transversal. Por ello, podríamos pensar que hemos encontrado en la inmigración un recambio a la población española en proceso de ascenso social hacia esa mítica clase media a la que prácticamente todos dábamos por supuesto pertenecer. Sin embargo, parece más bien que la población inmigrante no ha venido a sustituir sino a ampliar la base de la pirámide social española, alimentando el creciente precariado sobre la que ésta se levanta.

Sea como sea, como indica el estudio, la inmigración se encuentra anclada de manera sólida en la estructura social y económica española, habiendo dejado de ser un fenómeno coyuntural (si alguna vez lo fue) para convertirse en un componente estructural. De hecho, aunque la crisis de 2008 condicionó el retorno o la re-emigración de un número considerable de los inmigrantes, la mayor parte decidió permanecer en el país y profundizar en su arraigo en la nueva sociedad. Esta constatación podría hacernos pensar que, pese a la idea común de que los inmigrantes han venido a trabajar, en realidad

han venido a vivir. Para la mayoría de ellos España no es un lugar de paso ni una etapa provisional en sus vidas, sino el espacio donde reconstruir sus vidas (el 62% de los encuestados manifiesta su voluntad de arraigar en el país), habiendo reforzado para ello sus redes familiares aquí y establecido vínculos significativos con la población autóctona en los espacios residenciales y laborales comunes (un resultado bastante diferente afecta en cambio a la población refugiada, afectada por una mayor provisionalidad y vulnerabilidad). Sin embargo, este elevado arraigo observado entre la población inmigrante no guarda correlación con un estatus económico favorable. De modo que, paradójicamente, la encuesta desvela que los elevados niveles de arraigo de la población inmigrante no se corresponden con una correlativa mejora en su situación socio-económica, muy al contrario de lo que de entrada podría esperarse. Es ahí donde deberíamos buscar también algún tipo de explicación, que probablemente habrá de conectar con la tendencia hacia una preocupante estratificación étnica dentro de la sociedad española.

Asimismo, el estudio destaca la ausencia de un escenario de conflicto entre población autóctona y población inmigrante, a pesar de episodios aislados de rechazo. Y maneja dos hipótesis al respecto: la primera, que la ausencia de conflicto descansa en una fuerte etno-segmentación socio-económica; la segunda, que la discriminación y los prejuicios étnicos hacia los inmigrantes son de baja intensidad. En realidad, ambas no son excluyentes, y podríamos pensar que la segmentación étnica es precisamente la que permite que los preju-

cios se mantengan en un bajo nivel o que permanezcan más bien latentes.

Como reza el propio título del estudio (*Un arraigo sobre el alambre*), la integración de la población inmigrante se sostiene en pilares inestables y se mueve sobre la cuerda floja (la pandemia actual ha puesto de relieve, entre otras muchas cosas, la notable precariedad de la población inmigrante). No se puede dejar a la suerte de los acontecimientos, o los ciclos económicos cambiantes, el devenir del proceso de integración. Las políticas públicas siguen siendo la clave para promover y asentar determinados logros, pero éstas no han ocupado un lugar muy destacado en los últimos años (a día de hoy estamos sin un Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración vigente). La reactivación del papel de las instituciones y las políticas públicas es imprescindible en momentos de incertidumbre como el actual y, sobre todo, para conseguir que la integración de la población inmigrante en España sea una integración con clase, pero no con clase social.

Por último, es de justicia destacar la notable labor en el ámbito de la investigación social y de la investigación especializada sobre las migraciones que vienen realizando desde hace muchos años las dos instituciones que dan soporte al estudio: la Fundación FOESSA (Cáritas) y el Instituto Universitario de Estudios sobre las Migraciones (Universidad Pontificia de Comillas). Ambas entidades ocupan hoy día un lugar destacado como observatorios críticos de la realidad social española.

JOAN LACOMBA.
Catedrático Trabajo Social.
Universidad de Valencia.